



XXIII SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO

6 al 12 de septiembre de 2015

El Evangelio comentado cada día
con una aproximación al carisma de la Hospitalidad

Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO

6 de Septiembre (Marcos 7, 31-37)

“Jesús se llevó al hombre aparte de la gente...”

La curación del sordomudo se realiza desde la secuencia de una serie de acciones. Asumidas como criterios de evangelización, en ambientes espiritualmente plurales, cada acción puede implicar procesos más o menos largos que no necesariamente se suceden de forma inmediata.

Estar atentos a las demandas espirituales de todos nuestros destinatarios cualquiera sea su credo, crear ambientes de encuentro en profundidad, manifestar cercanía desde lo concreto, no atarnos a condicionamientos formales, priorizar el testimonio frente a la palabra.

Sin duda la Hospitalidad, contemplada desde las fuentes fundacionales, se ha nutrido de estas inspiraciones evangélicas.

LUNES

7 de Septiembre (Lucas 6, 6-11)

“...dijo al hombre de brazo paralítico: Levántate y ponte ahí en medio”

En un mundo donde el dolor y las limitaciones son a olvidadas o escondidas es preciso que alguien las ponga en evidencia para que esa presencia nos cuestione.

Jesús, al poner de pie, delante de la gente, a aquel paralítico, nos propone romper con la inercia de la indiferencia y dejarnos tocar por el dolor del otro.

Necesitamos que haya quienes sepan “poner de pie”, ante nuestros ojos a quienes conforman la razón de ser de la Hospitalidad: ¿No es acaso una labor propia de la Hospitalidad? *“Los enfermos y personas asistidas, que son sujeto activo, el objetivo principal y la razón de ser del Proyecto Hospitalario.”* (MII, 9) Nada debería distraernos de esa prioridad...

MARTES

8 de Septiembre: (Mateo 1, 1-16.18-23)

“María estaba prometida en matrimonio a José...”

La Hospitalidad tiene una dimensión mariana innegable. Nuestro Fundador nos puso bajo la protección de Nuestra Señora del Sagrado Corazón de Jesús y la institución lleva su nombre. Por ello, toda festividad mariana debe ser una festividad Hospitalaria.

La Natividad nos recuerda que Dios hace maravillas en la sencillez de nuestra cotidianidad. Que quiere contar con nosotros para hacerse presente en el mundo del dolor. Que sólo reclama disponibilidad, sencillez, apertura, entrega, capacidad de cambio... y todo lo demás nos será dado de manera sorprendente y abundante.

Es la mística de lo pequeño y de la disponibilidad.

MIÉRCOLES

9 de septiembre (Lucas 6, 20-26)

“Felices vosotros los pobres, ... los que ahora lloran...”

Las bienaventuranzas constituyen la mejor síntesis de los evangelios.

No se trata de proclamar que la fuente de la felicidad está en la pobreza, el hambre, el dolor, la persecución... sino que cuando estas realidades se hacen presentes en la vida del discípulo en razón de su fidelidad, Dios mismo le acompaña con la paz, la serenidad y la alegría.

La Hospitalidad es fuente de bienaventuranzas en la medida que acerca esa respuesta de paz, serenidad y alegría que Dios regala a quien sufre.

Somos por tanto destinatarios y a la vez promotores de bienaventuranzas.

JUEVES

10 de septiembre: (Lucas 6, 27-38)

“Haced el bien y prestad sin esperar nada a cambio.”

Los judíos habían crecido rodeados de pueblos que les sometían periódicamente. Durante siglos habían cultivado el desprecio a todo aquello que no fuera de su misma raza y religión.

Es más, esta dinámica de rechazo al diferente, se había asentado en las relaciones interpersonales internas al judaísmo y estaba consagrada por la Ley del Talión que proponía la “venganza justa”.

Jesús de Nazaret cambia el principio de reciprocidad por el de la asimetría de la misericordia. El amor o es asimétrico o no es amor. Muchas veces confundimos la reciprocidad emocional con el amor.

VIERNES

11 de septiembre: (Lucas 6, 39-42)

“¿Por qué miras la brizna que tiene tu hermano?”

La hipocresía daña profundamente las relaciones interpersonales. ¡Qué difícil se nos hace reconocer en nosotros lo que condenamos en los demás!

El evangelio nos invita a optar por la sinceridad, la transparencia, la delicadeza en el trato, la humildad.

En relación con los demás, recordar la vieja regla de oro: *“Si no tienes nada bueno que decir de tu prójimo, no digas nada.”* Nuestro Fundador consagró este principio al incluir el *“callar”* en el lema institucional.

Sin duda el espíritu de familia que debe cualificar a la Hospitalidad crecerá desde estas opciones.

SÁBADO

12 de septiembre: (Lucas 6, 43-49)

“Por el fruto se conoce el árbol.”

Para Jesús, lo ético no está vinculado al cumplimiento de las normas sino a la bondad objetiva de lo que hacemos o dejamos de hacer. Los frutos.

Para una religiosidad que había involucionado hacia el detallismo normativo, la propuesta significa una bocanada de aire fresco y de libertad.

Incorporar estas enseñanzas significa vivir el proceso de *“recrear la Hospitalidad”* con una gran apertura a la novedad del Espíritu. La referencia es la Palabra. Una Palabra escuchada y hecha vida. Una Palabra que continúe siendo fundamento de identidad, hoy como ayer y siempre.